

Estudio 30

Bautismo y tentaciones de Jesucristo

Unidad 1

Contexto: Mateo 3: 13 a 4: 11

Texto básico: Mateo 3:13-17; 4:1-11

Versículo clave: Mateo 4:4

Verdad central: Por medio del poder del Espíritu Santo Jesús triunfó sobre las tentaciones en su ministerio.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de la naturaleza del bautismo y las tentaciones de Jesús y demuestre su actitud de ser inspirado por el Espíritu Santo para resistir hoy las tentaciones en la vida cristiana.

Estudio panorámico del contexto

1. El bautismo de Jesús, Mateo 3:13-17
2. La tentación de Jesús, Mateo 4:1-11
3. Las tentaciones de Jesús repetidas más tarde, Mateo 16:21 a 17:13

El bautismo de Jesús, Mateo 3:13-17. En el bautismo de Jesús se presentan algunas preguntas muy difíciles. ¿Por qué fue bautizado *en agua para arrepentimiento*, si no cometió pecado? ¿Por qué Jesús se sometió y aun pidió *ser bautizado* por Juan? ¿Qué propósito tenía Mateo al incluir este bautismo en su Evangelio? Por supuesto, Mateo sabía que el bautismo fue histórico sin lugar a dudas. Aunque el hecho de relatarlo le crearía problemas, fue necesario explicar la relación de Juan con Jesús. En su iglesia de Antioquía, Mateo se encaraba con dudas de dos lados: de los fariseos que negaban que Jesús había cumplido la profecía, y los rebeldes dentro de la iglesia que no querían respetar las demandas proféticas. Por eso, Mateo puso bien en claro que Juan y Jesús se habían identificado estrechamente para *cumplir toda justicia*.

Puede ser que hubo molestias de "ciertos discípulos" de Juan el Bautista (Hech. 19:1-7). Estos, más tarde insistieron en la prioridad de Juan sobre Jesús, ya que él era antes de Jesús y él le bautizó. El Evangelio de Juan refutó este error (Juan I :6- 30; 3 :22-30), y probablemente Mateo enfrentó también esta amenaza. Para hacerlo, él citó las palabras de Juan mismo: *Yo necesito ser bautizado por ti*.

La tentación de Jesús, Mateo 4:1-11.

La tentación de Jesús no se entiende aparte de su bautismo, ni el bautismo separado de la tentación. ¡Lástima que hay división de capítulos entre estos dos! El poder del *Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él* fue enviado por el Padre con el propósito de sancionar su ministerio de establecer el reino de los cielos en la tierra. Inmediatamente, Jesús fue tentado por el diablo a usar este poder para instituir otra clase de reino. Es claro que estas tres tentaciones tenían implicaciones personales, pero después de todo, la decisión de Jesús de resistirlas determinó la naturaleza del reino de Dios entre los hombres. Su reino implicaría la obediencia hasta el punto de sufrir y sacrificarse y no uno que evitaría la cruz por el materialismo, el racismo o la política. Para Jesús, como hombre autorizado por este poder divino, las tentaciones fueron personales y reales, no hipotéticas ni imaginarias. Lo que Mateo les mostró es que Jesús es nuestro mejor ejemplo de cómo resistir las tentaciones individuales, además, que Jesús ya dictó el carácter de la iglesia como agencia del reino de Dios.

Las tentaciones de Jesús repetidas más tarde, Mateo 16:21 a 17:13. Aunque *el diablo le dejó* (4: 11) después de las tres tentaciones, no se apartó de él para siempre. En una forma u otra Jesús fue tentado por el diablo en ocasiones posteriores. Por ejemplo, en *las regiones de Cesarea de Filipo* (16:13), Jesús anunció por primera vez su muerte y victoria: *era preciso ir a Jerusalén y padecer mucho, y ser muerto, y resucitar al tercer día* (16 :21). La reacción de Pedro al anuncio se puede interpretar así: "¡Que Dios te perdone al anunciar tal cosa!" En realidad, el diablo mismo estaba tentando a Jesús otra vez, utilizando la falta de entendimiento de Pedro. Más al punto, esta tentación fue muy profunda y personal, ya que le vino canalizada por su amigo y discípulo. Por eso, la respuesta de Jesús fue emocionante, pero categórica: *¡Quitate de delante de mí, Satanás!* (16:23). Satanás siempre pensó en ser servido, y aquí convenció a Pedro de lo mismo. Al contrario, Jesús enseñó que la participación en el reino incluye el servicio sacrificial subrayado por la expresión: *niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* (Léase 16 :24-28).

Parece que Pedro no oyó bien estas instrucciones del Señor, porque inmediatamente después en la transfiguración, otra vez estaba pensando en sí mismo:

"Señor, bueno es que nosotros estemos aquí. Si quieres, yo levantaré

aquí tres enramadas" (17:4). En efecto, estaba diciendo: "Quedémonos exaltados aquí, y no bajemos a Jerusalén para morir." Esta vez, la respuesta vino del Padre: *Este es mi Hijo amado, a él oíd*. ¿Y qué había dicho Jesús? "El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido" (23: 12).

Estudio del texto básico

1 El bautismo de Jesús, Mateo 3:13-17.

V. 13. El hecho de que Jesús vino a Juan, *para ser bautizado por él*, indica que voluntariamente se identificó con el ministerio y el mensaje de Juan (3: 1-12). Jesús se presentó no como un pecador, sino en obediencia a la invitación divina anunciada por Juan.

V. 14. Hay por lo menos dos razones por las que *Juan procuraba impedirselo*.

En primer lugar, Juan dijo: *yo necesito ser bautizado por ti*. Juan, así como los que eran bautizados por él, se habían preparado por el arrepentimiento y la confesión de sus pecados para entrar en el reino y recibir el bautismo *en el Espíritu Santo y fuego* (3:11). En segundo lugar, es de notar que Juan no exigía de Jesús el arrepentimiento ni la confesión de pecados. Juan colocó a todos bajo la demanda divina de justicia, pero no lo hizo con Jesús porque encontró en él sólo perfección. Por eso, Juan preguntó: *¿y tú vienes a mí?*

V. 15. Es obvio que Jesús tenía control aquí: *Permítelo por ahora ... entonces se lo permitió*. Es muy profundo el dicho: *nos conviene cumplir toda justicia*. Por lo menos, Jesús estaba apoyando a Juan en su bautismo que incluía a los judíos, como él dijo claramente más tarde en 21 :23-27. Su identificación personal con Juan incluyó una relación con los otros bautizados. Las palabras, *nos conviene*, pudieran haber incluido a todos los arrepentidos, el nuevo pueblo (iglesia) de Dios. De suma importancia es la identificación de Jesús con el Padre y su voluntad para él. Siendo hombre de libre albedrío, Jesús se rindió voluntariamente a la misión divina ordenada para su vida.

V. 16. Al someterse en obediencia al bautismo de Juan, se le reveló inmediatamente su misión: *he aquí los cielos le fueron abiertos*. En ese momento sucedieron dos milagros. En el primero, *él vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él*. El espíritu de Dios que creó toda la creación originalmente (Gén. 1 :2), ahora estaba

descendiendo para recrear a todas las criaturas pecadoras por medio de Jesucristo, el ungido del Padre. Esta unción del Espíritu representó el otorgamiento de los recursos divinos necesarios para el establecimiento del reino de los cielos en la tierra.

V. 17. El segundo recurso divino llegó en forma de instrucciones. La voz de los cielos comunicó más que un mensaje de que el Padre estaba orgulloso de él. En realidad, las palabras divinas son citas de las Escrituras. Las palabras: *Este es mi hijo amado* (Sal. 2:7) se cantaron al principio del reino de David. Su significado para Jesús era que él también reinaría como David, pero su reino sería muy distinto. Cuando se oyó decir: *En quien tengo complacencia* se estaba citando Isaías 42: 1, otro himno de servicio y sufrimiento. Estas dos citas en conjunto indicaron que Jesucristo iba a reinar como el siervo sufriente.

Los judíos jamás hubieran relacionado los dos aspectos del ministerio de Cristo:

Rey (Mesías) y siervo sufriente, ya que el reino mesiánico sería para ellos una época de batalla y victoria. Por eso, más tarde le crucificarían rechazando tal tipo de Mesías. Tampoco, los discípulos mismos comprendieron este papel sufriente de Jesús (16:21-28).

2 La tentación de Jesús, Mateo 4:1-11.

V. 1. Como hombre con poder de decisión, Jesús fue *llevado por el Espíritu al desierto* para ser tentado. En esa experiencia se le presentó la alternativa de usar para su beneficio personal el poder recibido del Padre. Además, fue tentado a desobedecer las instrucciones del Padre. Se preguntó a sí mismo: "¿Qué tipo de rey seré y qué clase de reino estableceré?"

Vv. 2, 3. El diablo siempre tienta a su víctima cuando ésta está débil. Jesús, después de *haber ayunado, tuvo hambre*. En efecto, el diablo le propuso: "Ya que tú eres rey con poderes divinos, ¿por qué estás sufriendo hambre? ¡Los reyes no sufren!" Esta tentación sutil apeló al hambre personal de Jesús, pretendiendo que no pensara en satisfacer las necesidades de otros. A la vez, le tentó a ganar a sus seguidores por medio de satisfacer el hambre de los hambrientos sin incluir las demandas del discipulado. Así, todos evitarían la cruz y el sacrificio.

V. 4. Jesús empleó la verdad contenida en las Escrituras para resistir al diablo:

No sólo de pan ... sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Deut. 8:3). Jesús supo lo que era la necesidad total del hombre. Claro que el pan físico se necesita, pero la satisfacción de la necesidad espiritual es más importante. Por eso, Jesús utilizó su poder tanto en alimentar con panes y pescados (14: 17) como en perdonar los pecados (9 :6); impartió alimento físico y espiritual.

La respuesta de Jesús revela que él siempre obedeció al Padre, y nunca puso a prueba su autoridad. En esta tentación estaba implícita la duda del poder divino, es decir, "hay que probarlo para asegurarse de que funciona". Más aún, esta respuesta determinó la dirección del reino que no se limitaría al materialismo enfocado solamente en las necesidades materiales. ¡Jesús no sería un "Rey-panadero!" Tampoco, llamaría a sus discípulos por medio de espectáculos milagrosos.

V. 5. La segunda tentación se realizó en el centro mismo del judaísmo: el templo de Jerusalén, donde se esperaba la venida del Mesías prometido (Mal. 3:1, 2). Echarse abajo hubiera significado que Jesús era el conquistador político prometido que esperaban los judíos; sería aceptado como el mesías de ellos únicamente. ¡Jesús rehusó establecer un reino racial, es decir, uno que incluiría a algunos y excluiría a otros!

Vv. 6, 7. El diablo intensificó la tentación citando las Escrituras. Por supuesto las interpretó mal. Era cierto que el Padre cuidaría a su Hijo cumpliendo la promesa del Salmo 91: 12, *de modo que nunca tropieces con tu pie en piedra*. Pero el diablo tentó a Jesús a dudar de esta promesa divina. ¿Por qué no obligar al Padre a confirmar las Escrituras? ¡No! Este es el pecado más grande de todos: poner en tela de duda la palabra del Todopoderoso. Por eso, Jesús aplicó fielmente Deuteronomio 6:16: *No pondrás a prueba al Señor tu Dios*.

En cuanto a la naturaleza del reino, esta tentación ofreció resultados inmediatos.

Al ganar a su propia gente judía en un instante, Jesús hubiera llegado a ser un Rey taumaturgo. El rechazó esto porque su objetivo no era obtener crédito personal ni la aceptación popular, sino ser leal al propósito del Padre de traer el reino de los cielos a toda la humanidad.

V. 8. La tentación más fuerte de Jesús fue cuando el diablo *le mostró todos los reinos del mundo y su gloria*. Después de todo, Jesús vino a establecer un reino en la tierra. Aquí el diablo le estaba ofreciendo todos los reinos políticos del mundo. La tentación personal para Jesús

consistía en tener que violar el primer mandamiento de Moisés (Deut. 6:13). Sin medir la trascendencia de sus palabras, Satanás le dijo: *todo esto te daré, si postrado me adoras*.

Esta tentación propuso un reino al estilo del hombre, con control político y con exigencias de tipo militar. Y a se había experimentado este modelo en el reinado de David y la revolución macabea. Esto hubiera resultado otra vez en un reino de esclavitud y muerte de los hombres, dictado por "el príncipe de la potestad del aire" (Efe. 2:2). No, su reino era diferente, de origen divino: "Mi reino no es de este mundo, no es de aquí" (Juan 18:36).

V. 10. Es inspiradora la manera como Jesús utilizó correctamente las Escrituras para vencer lo incorrecto del diablo. Pero es más importante la autoridad que demostró en este encuentro: *¡Vete, Satanás!* No fue el diablo quien venció, sino Jesús. Obtuvo una victoria personal y determinó la naturaleza del reino en la tierra.

V. 11. La confirmación del Padre de que Jesús le había obedecido se manifestó inmediatamente con la acción de los ángeles que *vinieron y le servían*. Aunque *el diablo le dejó*, por un tiempo, no le abandonó para siempre porque volvió a tentarle en otras ocasiones. El diablo siempre tuvo como objetivo que Jesús evitara la cruz para "ser servido", y no "para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (20:28).

Aplicaciones del estudio

1. El bautismo de Jesús y el nuestro. Todos los cristianos que hemos aceptado a Jesucristo como Salvador personal somos llamados a seguir el ejemplo de él en el bautismo bautizándonos como nuestro Señor. Tenemos que discernir e identificarnos con el propósito de Dios en la historia humana. Esto es lo que Jesús hizo cuando escuchó a Juan y se dio cuenta que su mensaje armonizaba con el mensaje profético. Por eso, Jesús se sometió al bautismo de Juan para *cumplir toda justicia*.

2. La tentación de Jesús y la nuestra. La tentación de Jesús se realizó en un contexto histórico muy diferente del nuestro, sin embargo, las tentaciones que tenemos hoy son similares a las que él tuvo. Todo cristiano con el Espíritu Santo en su corazón es tentado a usar sus dones espirituales en forma equivocada. ¡Jesús resistió estas tentaciones durante los primeros días de su ministerio terrenal y nos enseñó cómo vencerlas nosotros!

Ayuda homilética

Los bautizados tentados

Mateo 3:13-4:11

Introducción: El que no tiene nada de poder está tentado a obtenerlo a costa de cualquier precio. Esta es una tentación fuerte, pero hay otra que es más severa aún. El que posee el poder se enfrenta con la decisión de utilizarlo correcta o incorrectamente. Esta última es la nuestra aquí en la iglesia. ¿Para qué estamos sirviendo y cómo estamos utilizando el poder el Espíritu Santo?

1- Para establecer un club humanitario (4: 1-4).

-el servicio social sin el mensaje espiritual.

2- Para proyectar una sociedad exclusivista (4:5-7).

-el servicio para algunos y no para todos.

3- Para mantener una organización mundana (4:8-10).

-el servicio dictado por el mundo no por el Señor.

Conclusión: El Señor nos permite escoger entre estas alternativas. ¿Haremos nuestra elección sin el poder y los dones del Espíritu Santo? ¿Estamos siendo tentados o ya somos súbditos de estos reinos humanos?

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 13:53-58

Martes: Mateo 4:12-17

Miércoles: Mateo 4:18-22

Jueves: Mateo 4:23-25; 5:1, 2

Viernes: Mateo 7:28, 29

Sábado: Mateo 9:32-38